

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 52: ¿El capitán come todo bien todo el tiempo?

Para una pareja que habitualmente hace que el “trabajo” pareja intenso, esta noche fue sorprendentemente tranquila.

La luz de las velas creó un ambiente apacible mientras adoptaban un nuevo fuego, uno más conservador. Por ejemplo, León se liberó de su armadura habitual, dejando incluido su cola en posición de descanso.



Este sutil cambio ayudó a una nueva profundidad a su conexión, enriqueciendo su vínculo de una manera diferente. A veces, cambiar las rutinas era suficiente para reavivar la felicidad, algo que quizás valga la pena mencionar.

En la cama, Rosvisser entró sus largas piernas, frotando suave su piel con un movimiento relativo.

"Mmm..."

Un suave suspiro escapó de ella; el escancio se instala después de una larga noche.

“Cinco veces... debería ser suficiente, ¿verdad?”, preguntó.

En la alcaldía de los casos, cinco era solo el comienzo. Pero esta noche, se había controlado. Aunque gozaban de buena salud,

algunos pensamientos persistentes les habían impedido excederse.

León se reclinó, disfrutando del momento de paz, con un libro abierto a su lado mientras le masajeaba suave los hombros.

“De hecho... leí hace poco que, si la suerte está de tu lado, una vez podría ser suficiente”.

Rosvisser soltó un suave bufido y se incorporó bruscamente, lo que hizo que la manta se le resbalara de los hombros. Ella lo miró con los ojos entrecerrados, divertida e indignada a la vez.



„Una vez podría bastar, dice. Y aun así, seguiste adelante y añadiste cuatro rondas más", dijo ella, lanzándole una mirada fulminante.

León se enderezó, intentando explicar. «Oye, en nuestros viejos tiempos de matar dragones diezamos un término para esto: ¡tácticas de saturación!».

—¡Vete al infierno! —se rió Rosvisser, agarrando una almohada y arrojandosela.

León, rápido en reacción, tomó una almohada a cambio, y pronto, la habitación se llenó con los suaves hijos de una batalla de almohadas en toda regla.

“¿Qué tal si llamas al tercer bebé 'Almohada'?” bromeó entre risas.

(Aunque en realidad no.)

Al final, Rosvisser salió victoriosa, sujetándolo al sello sentandose sobre su pico, con sus piernas envueltas firmemente alrededor de su cintura y una sonrisa en sus labios mientras usaba su cola para presionar la almohada contra su rostro.

—¡Eres un tramposo! —La voz apagada de León sonó desde debo de la almohada.

"Como estoy haciendo trampa?"



“¡Usa tu cola!”

“No existe ninguna regla que prohíba el uso de colas”.

“¡Odio esa cola!” se quejó.

Ante esto, Rosvisser retiró la almohada y le acarició la mejilla con la cola. "Que curioso... parece que no te importa cuando te ayuda a disfrutar", bromeó.

La cara de León se puso roja y apartó la mirada. "Eso es... diferente".

Con una sonrisa burlona, Rosvisser echó la cola hace atrás y se acomodó a su lado nuevo, agarrando la almohada contra su pico movimientos yacian allí, mirando juntos al techo.

Despuertos de un momento, León jugó el silencio. "¿Cuando empezaste a querer tener otro hijo?"

Rosvisser pensó un momento. "Supongo que ha pasado tiempo..."

"¿Fue aquella vez que fuimos a Sky City para ese juego interactivo?"

Parpadeó, sorprendida. "¿Por qué dices eso?"

"Porque esa primera noche, te colaste en mi habitación y me preguntaste si alguna vez había pensado en tener otro bebé contigo".



"Oh..."

Ahora lo recordaba. Originalmente había pensado preguntarle dónde había escondido la Piedra Sagrada Negra en el juego, pero, por capricho, le preguntó si había pensado en tener otro hijo.

Sí, te lo pregunté. Y recuerdo tu respuesta... Dijiste que lo habías pensado.

Ella se rió suavemente: "Aunque sabía que no estabas realmente dormido, así que pensé que tal vez no era del todo sincero..."

"Fue sincero."

"¿En realidad?"

**León siguió mirando al techo, con un tono tranquilo y sincero.
«Sí, Rosvisser, lo decía en serio».**

Una luz brilló en sus ojos. "¿En serio?"

"Absolutamente."

Por alguna razón, oír esto le quitó un peso del corazón. Le preocupaba que si ella sola quería otro hijo, eso podría ejercer cierta presión emocional sobre Leon. Pero ahora, sabiendo que él sentía lo mismo, se sintió más tranquila.



—Entonces... apuesto a que querías otro bebé incluso antes que yo —dijo con una sonrisa satisfecha.

León arqueó una ceja. "¿Por qué dices eso?"

"¿No es obvio? Me amas más que yo a ti. Eso solo significa que has estado completamente bajo mi hechizo", bromeó.

A León se le cayó la mandíbula. "¿Imposible! Siguiendo esa lógica, ¡seguro que querías tener un bebé primero!"

"¿De verdad crees que perdería contra una madre dragón en algo así?"

Su discusión lúdica se intensificó a medida que cada uno intentaba reclamar una posición más ventajosa en esta nueva competencia de amor.

—No, definitivamente fuiste tú quien lo quiso primero. Me amas más.

-¡No, tú me amas más!

"¡Tú!"

"¡T-tú!" De repente se detuvieron, dándose cuenta de lo extraño que sonaba, y estallaron en carcajadas.



Rosvisser seguía riendo cuando Leon se inclinó y la besó suavemente. La dureza que solía mostrar parecía desvanecerse en momentos como estos.

—Está bien. Lo admito, Rosvisser, Melkvey, los quiero más.

Ya había aprendido que, a veces, dejar de lado el orgullo era la mejor manera de fortalecer un matrimonio.

La repentina declaración la tomó por sorpresa, y sus ojos plateados se suavizaron. "¿Q-qué? ¿Cómo que me amas más? ¡Yo te amo más!" Se inclinó y le dio un beso tierno.

Sus miradas se cruzaron, cálidas e inquebrantables, y cada beso los acercaba aún más. Y antes de que se dieran cuenta, lo que había comenzado como una simple competencia se convirtió en otro intercambio íntimo.

Después de unas cuantas rondas de ida y vuelta, la chispa entre ellos se reavivó y pronto volvieron al punto de partida.

Después de otro largo y apasionado abrazo, Rosvisser se sonrojó y murmuró: "Entonces... ¿una vez más?"

León se rió entre dientes. "¿No dijiste que con cinco era suficiente?"

Hizo un puchero y apartó la mirada. "Esto es... eh, tácticas de saturación. Lo aprendí de ti".



Con una sonrisa, León levantó su delicada barbilla y la besó de nuevo. El tenue resplandor de las marcas del dragón reapareció, iluminando la habitación con suaves tonos púrpuras.

...

Medio mes después, León se encontraba en la frontera.

Esta misión no debería ser tan peligrosa como la anterior. La terminaré en cinco días. Si sientes algún síntoma... avísame de inmediato, ¿de acuerdo? —dijo, tocando con ternura el hombro de Rosvisser.

Ella sonrió. "Por supuesto."

León estaba decidido a acabar con la amenaza de Sombra y Adán de una vez por todas. Hasta que estos enemigos desaparecieran, la paz verdadera los eludiría. Ahora, sin embargo, él y Rosvisser tenían claridad y coraje, reforzados por el ánimo de Claudia y la sencilla sabiduría de Milan.

—Por cierto —dijo Rosvisser—, Noa empieza su evaluación de entrenamiento avanzado este trimestre, así que se quedará en la academia. En cuanto a Moon y Little Light, yo me encargaré de todo.

—Gracias. Si termino temprano, vuelvo directo a casa —respondió con una sonrisa mientras ella le arreglaba el cuello.



“Lo más importante es que regreses sano y salvo, ¿de acuerdo?”

“Volveré a casa sano y salvo, lo prometo”.

Ella le dio un codazo juguetón en el pecho. "Idiota."

Mientras charlaban, el sonido de cascos que se acercaban les llamó la atención. Un grupo de carruajes se detuvo y de ellos salieron Rebecca, Martín y un grupo de miembros de la Sociedad Corazón de León.

—¡Capitana! ¡Hermana! —gritó Rebecca, saludando mientras corría hacia nosotros—. ¡Vine corriendo con el equipo en cuanto recibí tu carta! ¿Tienes alguna pista sobre nuestro objetivo?

León asintió. «Sí, pero los detalles tendrán que esperar hasta que volvamos al Imperio. Es demasiado complicado para explicarlo por escrito».

—Entendido. —Rebecca se volvió hacia Rosvisser con los ojos brillantes—. Hermana, ¿vienes con nosotras?

Rosvisser negó con la cabeza, sonriendo cálidamente. «No, no puedo estar lejos del clan mucho tiempo. Tu capitán irá contigo esta vez».

Rebecca hizo pucheros: "Ay, esperaba pasar un rato juntos, hermanita".



Divertido, Rosvisser envolvió a Rebecca en un cálido abrazo, dándole una cara llena de afecto.

¡Ay, me siento viva de nuevo! ¡Con razón el capitán nunca quiere irse; lo tiene todo tan bien!

León levantó suavemente a Rebecca por el cuello, sacándola de los brazos de su esposa. «Cuando termine la misión, tendrás todo el tiempo del mundo para conectar con ella».

Rebecca arrugó la nariz, fingiendo indignación. "¡Mmm! ¡Tacaño! ¡Qué tacaños son todos los hombres!"

—Se hace tarde, capitán. Tenemos que llegar al siguiente puesto de avanzada antes del anochecer —le recordó Martín.

—De acuerdo. —Leon asintió y tomó las manos de Rosvisser por última vez—. Si hay alguna señal... —Hizo un gesto hacia su vientre, indicando la posibilidad de embarazo—, avísame de inmediato.

Tranquilo, yo me encargo. Haz lo que necesites y me mantendré en contacto.

León sonrió. «Y escíbeme, aunque sea solo para compartir tus pensamientos».

"Por supuesto."



“Si las chicas empiezan a extrañarme, avisenme”.

"Lo haré."

“Y si Claudia llega antes de que yo regrese, asegúrate de que reciba el mensaje”.

Rosvisser rió suavemente, asintiendo pacientemente ante cada una de sus peticiones.

Mientras se alejaba, Rosvisser lo vio irse, con su vestido ondeando suavemente con el viento, rezando en silencio por su regreso sano y salvo.

Y mientras la comitiva desaparecía en la distancia, un pensamiento la asaltó de repente.

...

—¡Oh, no! ¡Me olvidé de preguntarle el nombre del bebé!
Traducido por:

๕๙๗๐ – **RexScan**

